

Es el ganador de la presente edición del "Premio de Literatura Blanco Amor" Celebrado en Culleredo

Xabier Alcalá:

"Alén da sinceridade"

Por: Francisco Díaz

Xabier Alcalá es el reciente ganador de uno de los más prestigiosos premios del panorama literario gallego.

Todavía en plena euforia por este logro, que viene a engrosar su amplísimo currículum, Xabier Alcalá atendió a los micrófonos de la emisora en la que yo trabajo, Radio Culleredo y luego surgió la posibilidad de transcribir esas palabras en las páginas de este periódico.

Sigan leyendo y conocerán un poquito mejor cómo se puede desarrollar la vida de un escritor.

El Metropolitano: ¿cuando comenzó a escribir?

Xabier Alcalá: cuando preparaba el ingreso en Bachillerato ya tenía mucha mano para las redacciones, aunque la capacidad fabulatoria es natural: la tenemos todos. Unos la demuestran más fácilmente que otros. Pero comencé en serio tomando notas de mis viajes con Andrés Dobarro. Mis apuntes gustaron y me dieron un espacio en El Ideal Gallego. Corría el año 1968 o 69.

E. M.: Usted ha declarado que sufrió la censura a comienzos de los años setenta; ¿cómo vive esa experiencia un escritor?

X. A.: la censura era la ley de la calle. Es algo que no tiene que ver con el artista, ni con la gente en general, que se ve restringida, "esganada"...en fin, podríamos utilizar toda suerte de participios de verbos agresivos para definir lo que se siente. Incluso en los comienzos de la Democracia había recelos sobre la existencia de cierta censura. No pude publicar "A nosa cinza" hasta 1979, cuando estaba escrita desde 1974.

E. M.: Y ¿no es censura la que imponen hoy los intereses económicos de los editoriales?

X. A.: El sistema literario en España está totalmente distorsionado. Estos días hemos conocido el fallo de un premio (se refiere al "Planeta", fallado el día de esta entrevista) que es totalmente falso. Me atrevería a defender



Xabier Alcalá

que, en algún caso, quien aparece cobrando los millones, pongamos...cincuenta, ya le entregó cuatro o cinco a alguien para que redactase la obra tal como aparece a la hora de dar el premio. Es comercial determinada persona, y hay que hacer que lo que escribe sea mínimamente digerible.

E. M.: ¿Y en Galicia, cómo está el nivel literario?

X. A.: Es criticable que se venda como calidad literaria gallega una forma de literatura de fácil digestión

que contrasta con obras que tienen mas valor literario. En algunos casos pesa mas la capacidad del autor de relacionarse con los medios, e incluso los medios de comunicación

tienden a posicionarse respecto a la pertenencia a algún medio económico. Pero en proporción a la población gallega, entiendo que hay calidad más que suficiente en nuestras letras.

E. M.: ¿Quién manda mas, el Xavier Alcalá ingeniero de Telecomunicaciones o el escritor?

X. A.: Decía Fernando Namora que el era "un médico que escribía". La

mayor parte de mi tiempo lo ocupa mi vida profesional. La literatura es algo que viene a mi algunas noches y algunos fines de semana. Si me dedicase por entero a escribir, no hubiera "chocado" con tantas posibilidades inspiradoras como tuve dedicandome a otras cosas.

E. M.: ¿Por que se presentó a esta edición del Blanco Amor?

X. A.: Tres días antes de terminar el plazo de entrega no estaba seguro de la versión de lo entregado, pero ya me había presentado hace unos años, y me consta que entonces no hubo tanta intención de premiar a quien ganó, como de evitar que ganase quien quedó finalista. Y todo por cuestiones ideológicas. Por eso, quede un poco "co sangue no olho", y con ganas de conseguir el premio. Además, mi relación con Blanco Amor fue cordial y continuada. Para mí, su figura fue excepcional, y la posibilidad de que una obra mía se viese relacionada con su nombre era una necesidad, que tarde o temprano intentaría conseguir.

E. M.: ¿Se implican lo suficiente los estamentos para apoyar nuestra literatura?

X. A.: Galicia esta viviendo un proceso de "irlandesización", en el que se esta ganando autonomía pero se pierden señas de identidad. En los Ayuntamientos hay conciencia de la falta de seguimiento popular a las ideas de los "ilustrados", esos pocos que en Galicia siempre tienen conciencia de lo que deben hacer por el pueblo. Por eso los Concellos, aunque suene un poco fuerte, trabajan como los que pertenecen a una determinada religión, "ayudando con caridades" para llevar adelante la cultura. No es criticable; al contrario, me parece un modo muy digno de dar pasos hacia adelante, por los factores que antes he mencionado.

E. M.: Para terminar: ¿como le gustaría morir, de "muerte natural" o escribiendo?

X. A.: Describiendo los síntomas de mi muerte.

Crítica de cine por Francisco Díaz

"Salvar al Soldado Ryan". Cine se escribe con "S"... de Spielberg

Es cierto que algunos cineastas hablan ya descrito la guerra de un modo distinto a como hasta ellos se habían imaginado. Hasta Sam Fuller, con su soberbia Casco de Acero, las películas bélicas eran eso: "una de guerra". Posteriormente, sólo Cimino con El Cazador y luego Copola y su Apocalypsa Now consiguieron retratar los conflictos bélicos desde una perspectiva distinta a los demás.

Ahora, Steven Spielberg nos presenta la guerra tal y como es. El "rey Midas" de Hollywood se

aparta de las películas bélicas al uso, pero no para hacer un documental, sino para hacernos vivir la Guerra Mundial desde dentro. El espectador vive la escena como uno más de los jóvenes enviados a Normandía a luchar contra los nazis. Precisamente así, asistimos a los sobrecogedores primeros veinte minutos de metraje, en los que la cámara no se detiene a contemplar la violencia, no se regodea, sino que la recoge fugaz pero crudamente, tal como se produce, como si estuviéramos viviendo la experiencia.

El resto de la película insiste en la injusticia de to

do conflicto armado: un comando de americanos son enviados a jugarse la vida para salvar a otro soldado que perdió a todos sus hermanos en combate. ¿Es eso heroicidad? ¿O es absurdo? ¿Qué es justo o razonable en una guerra?

Como ya hiciera en la dura La lista de Schindler, Spielberg nos hace reflexionar y, sobre todo, nos hace vivir el cine.

Si Titanic consiguió 11 Oscars, Salvar al soldado Ryan merecería igual tratamiento, porque es muchísimo mejor. Vayan a verla, y ya me dirán.